EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

OTRO NUDO GORDIANO.

COMEDIA EN UN ACTO

original y en prosa.

BARCELONA.

IMPRENTA DE LA V. É H. DE GASPAR, CERVANTES,—3.

1866.

OTRO NUDO GORDIANO.

COMEDIA EN UN ACTO

original y en prosa,

por

DON FERNANDO GUERRA.

Representada con aplauso en Barcelona.



BARCELONA.

Establecimiento tipográfico de la Viuda é Hijos de Gaspar, Cervantes, 3.
1866.

A

VALERIO PUJALS Y CASANOVAS.

Fernando Guerra.

PERSONAJES.	AGTORES.
Faustina de Mendoza. . . .	D.ª Carlota Amigó.
Juliana.	» Luisa Valero.
El marqués de Vega florida.	D. Antonio Dalmasses.
Enrique..	» Juan Abella.
D. Facundo Bombardin. .	» Pedro Hidalgo.
Bruno.	» Antonio Amigó.

La escena pasa en una casa de campo del Marqués, inmediata á Sevilla.

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada al gusto del dia. Puerta al foro y á la izquierda del actor: balcon á la derecha. A la izquierda en primer término velador con recado de escribir, periódicos y libros: consolas con adornos, butacas, colgaduras, etc.

ESCENA PRIMERA.

Aparece BRUNO *y á poco sale* D. FACUNDO *foro derecha.*

BRUNO. Gracias á Dios, ya tengo arreglada la sala para cuando salga señor marqués. Capricho es de mi señor, vivir en esta casa de campo tan cerca de Sevilla y no saludar sus calles sino de año á año. Envidio la suerte de mi señorito: aquel si que lo entiende. Con el pretesto de acabar de perfeccionarse en las lenguas francesa e inglesa, pasa una vida de príncipe en la mas deliciosa poblacion de España. Pero siento ruido: ¿quién llega?...

FAC. El señor marqués de Vega florida, está visible?

BRUNO. En este momento acaba de abandonar el lecho; pero pasaré recado, si gusta.

FAC. Bien; dígale V. que un caballero procedente de Sevilla, tiene que hablarle de un negocio importante... pero muy importante.

BRUNO. Me pone V. en cuidado; será quizá concerniente á mi señorito?...

FAC. Precisamente.

BRUNO. ¡Ay Dios mio! Le ha sucedido alguna desgracia?... Dígame V. señor...

FAC. Y la mayor que puede detener el curso de la vida de un hombre.

BRUNO. Sáqueme V. de esta cruel incertidumbre, dígame por todos los santos del cielo que ha sido de él?

FAC. Sigue sin novedad.

BRUNO. Pues, y esa desgracia...?

FAC. Esa desgracia, no ataca física, sino moralmente á la persona de mi amigo Enrique.

BRUNO. Eh? qué quiere V. decir?...

FAC. Qué está bueno, sano, gordo, fresco y colorado; pero que ha cometido la mayor barbaridad que se le pudiera ocurrir: que ha unido su suerte, su nombre y su fortuna, á uno de esos anzuelos que Dios puso en el mundo para pescar á los mancebos imberbes...

BRUNO. Cómo? conque es decir...?

FAC. Qué se ha casado.

BRUNO. Casado!... Casado!... Imposible! sin pedir permiso al señor marqués su padre, sin..... pero eso no puede ser..... no puede ser..... Voy á buscar á mi amo y hacerle sabedor de...

FAC. De ningun modo: necesito prevenirle poco á poco, antes de darle la cruel noticia, para lo cual es necesario que yo le vea al momento, pues dentro de dos ó tres horas deben llegar su hijo y su nuera.

BRUNO. Ay Dios mió! cómo se vá á poner cuando lo

sepa! y él que por nada se acalora y toma el cielo con las manos...

FAC. Oh! yo le prevendré de manera que no lo sienta tanto, y estoy por decir, que casi lograré dejarlos reconciliados en el dia de hoy.

BRUNO. Mucho lo dudo.

FAC. Veremos; pásele V. recado.

BRUNO. Voy al momento. *(Vase por la puerta de la izquierda.)*

ESCENA II.

D. FACUNDO *solo.*

Vamos á ver que tal desempeño el cargo de enviado estraordinario de Enrique de Vegaflorida cerca de la persona de su padre el señor Marqués. Creo salir bien del trance, aunque es algo intrincado, y creo asi mismo que podré decir á mi amigo; ven corriendo, que la paternal bendicion te espera. Tratemos de buscar recursos para ir preparando al Marqués hasta el momento de darle la fatal noticia. Pero él viene, si no me engaño... Si, él debe ser. Aqui de mi ingenio.

ESCENA XIII.

Dicho. el MARQUÉS *y* BRUNO.

MARQ. Caballero, tengo el honor...

FAC. El honor es mio de llegar á conocer al señor Marqués.

MARQ. Mil gracias, mas con permiso de V. Bruno, vé á ver si me han traido esas cartas que espero con tanta impaciencia.

BRUNO. Bien, señor. *(Vase por el foro.)*

MARQ. Estoy á sus órdenes. ¿En qué puedo servirle?

FAC. Siento infinito ser portador de una triste

nueva.

MARQ. ¿Cómo?

FAC. Tengo la satisfaccion de contarme en el número de los amigos de su señor hijo de V., el cual...

MARQ. Qué? le ha sucedido algo? hable V. caballero, no se detenga...

FAC. Su hijo de V... (Busquemos un medio indirecto de hacerle saber la fatal nueva.)

MARQ. Qué?...

FAC. (Ya le encontré.) Se ha casado.

MARQ, ¿Cómo...? Casado?... Hombre, V. está loco?

FAC. No, sino muy cuerdo.

MARQ. Pero eso es imposible.

FAC. No lo es. Hace quince dias que se ha verificado su casamiento...

MARQ. ¿Y con quién?

FAC. Con una mujer...

MARQ. Por fuerza! no habia de ser con un hombre..

FAC. Pero que mujer!....

MARQ. Fea?

FAC. Fea.

MARQ. Pobre?

FAC. Asi, asi...

MARQ. Jóven?

FAC. Mas podia serlo; pero no lo es mucho; tiene.., ¡no se horripile V.!... tiene 45 años!...

MARQ. Misericordia ! Jesucristo ! nueve lustros... y él apenas cuenta cinco ! Pero eso no puede ser! A V. le deben haber engañado! mi hijo casarse sin pedirme el consentimiento para ello!... Enrique enlazarse con una antigüedad... tan antigua!...

FAC. No lo sabe V. bien... Es una palurda sin principios: digna de... un aparejo...

MARQ. ¿Esto mas? Pero que le ha inducido á ese demonio de chico para dar su mano á semejante ente...?

FAC. Creo que era la patrona de la casa en que él habitaba... la cual le ha ido engatuzando con esa zalameria tan peculiar al bello

séxo, y aunque ella ya no pertenece, ni por su edad ni por su figura á lo que se llama puramente bello, ha sabido enredarle entre sus lazos, lo mismo que á un inocente corderillo.

MARQ. Pero ese imbécil, cómo no ha tenido ojos para mirarla bien y repeler de sí un pensamiento tan atroz?...

FAC. Oh! es que ella es mujer de muchas conchas, y maestra en el arte de engañar á los mancebos.

MARQ. Pues bien, que se vayan lejos donde yo no los vuelva á ver en mi vida: los abandono, y solo deseo no ir su nombre mientras viva.

FAC. Si precísamente deben llegar hoy mismo á echarse á sus piés de V.... y á pedirle perdon...

MARQ. ¿Aqui? pues alabo la desvergüenza! eso quisiera ver para... En cuanto se me presenten los echo por un balcon... No solo por haber elegido á una mujer vieja y fea, sino por casarse sin mi permiso, cuando sabia que le estaba arreglando una magnífica boda con su prima la Vizcondeza de la Salud...

FAC. (Malo!)

MARQ. Jóven, y hermosa cual ninguna, y que además de su belleza posee un rico patrimonio, casas de campo, magníficos olivares y mucho bosque...

FAC. ¿Conque mucho bosque, casas, y un rico patrimonio, eh? pues entonces no hay nada perdido; me sacrificaré por mi amigo, en atencion al gran cariño que le profeso, y daré mi mano á la bella Vizcondesita... no puedo hacer mas.

MARQ. Yo lo creo! solamente hay un mal..... y es que mi sobrina tiene un gusto muy difícil, y probablemente no seria V. de su agrado.

FAC. Y por qué no?

MARQ. Porque quiere para su esposo un buen mozo.
FAC. Y acaso yo no lo soy?
MARQ. Rico...
FAC. Soy propietario y mis rentas ascienden á seis mil duros.
MARQ. Jóven...
FAC. Treinta años cuento; (y diez mas que no nombro por haberlos pasado conjugando verbos en todas lenguas.)
MARQ. Y título...
FAC. Eso si que no tengo; pero en su lugar mi nombre es bien rimbombante y estrepitoso... Facundo Bombardin... nombre que bien puede suplir un vizcondado ó...
MARQ. Dejemos eso y... Pero quien viene?

ESCENA IV.

Dichos y BRUNO.

MARQ. ¿Qué es eso, Bruno?
BRUNO. Señor... acaban de apearse á la puerta de casa.
MARQ. ¿Quién?
BRUNO. El señorito Enrique, y una señora... bastante mayor que le acompaña...
MARQ. ¿Cómo?... y tienen atrevimiento para... *(Furioso.)*
BRUNO. Mi señorito parece que temia presentarse ante V.; pero ella, que se conoce ha de ser muy viva, le animaba y le decia, subamos pronto, ¿pues què, el viejo se come á la gente cruda?
MARQ. ¡Dios de los ejércitos!...
JUL. *(Dentro.)* ¿Por dónde anda mi padre?
BRUNO. Señor, ya están aquí.
MARQ. En los infiernos estarian mejor...

ESCENA V.

Dichos D. ENRIQUE *y* JULIANA *con buena ropa, pero muy mal puesta, trayéndole por fuerza del brazo.*

JUL ¡ Ola ! A la par de Dios... ¿ Es V. mi padre ? qué gusto ! venga un abrazo...

MARQ. Atrás... Y tú, infame...

ENR. Padre, perdone V. un...

MARQ. Huye de mi presencia, si no quieres que te estrangule entre mis manos...

JUL. ¿ Qué quié dicir eso ? Es este el güen recibimiento que me digiste habia de tener ? porqué se pone tan fosco ese tio ?...

MARQ. Pues no me llama tio esa... esfinge, contemporánea de Cárlos IV...

FAC. Oh ! es una gran insolencia !... *(Al Marq.)*

MARQ. No sé como tienes el atrevimiento de presentarte á mis ojos... ¡ mal hijo ! mal español ! y es *eso* tu mujer ! tu legítima consorte ! y no te se ha caido la cara de vergüenza al dar tu mano á semejante mole, á ese castillo derruido por los franceses ?

ENR. Padre, yo...

MARQ. Huye, escóndete donde nadie te vea, y oculta sobre todo ese cetáceo en el rincon mas profundo de la tierra : que yo no os vuelva á ver en los dias de mi vida; os abandono... y os execro, y os abomino, y... *(Furioso.)*

FAC. Duro, duro en ellos...

ENR. (Hombre ! ese el modo de apaciguarle !...) *(Aparte á Facundo.)*

FAC. (Déjale que se desahogue ahora cuanto quiera, que despues de la tempestad viene la calma.)

MARQ. Me habeis oido ? lejos de mí...

JUL. Sabe V. que ya se me van atufando las narices con tanto insulto y tanto aquel ?

ENQ. Vamos, Juliana, calla, y reflexiona que es mi padre.

JUL. Qué padre ni que agüelo? pues qué, porque sea tu padre, ha de tener derecho pá ponerme como un trapo? Mas valiera que usted se mírase sus faltas, que tieé mas que una pelota y dejase á los demás drento de su camisa.

MARQ. ¡ Jesus ! qué palabras ! misericordia !

ENR. Vamos, calla y reflexiona... *(A Juliana.)*

FAC. ¡ Vé V. que insolencia ! *(Al Marqués.)*

JUL. No quiero callar ni reflexionar.

MARQ. Váyase V. de mi casa, pronto. *(A Juliana.)*

JUL. Me iré si quiero. Yo soy la parienta de su hijo, que es el heredero, y tengo derecho pá entrar en casa del suegro.

MARQ. Pues yo tambien tengo el de ponerla á usted en medio de la calle.

FAC. Bien, bien. *(Al marqués.)*

JUL. Es que V. se guardará muy bien. *(Poniéndose en jarras.)*

MARQ. Cómo ! me amenaza ! qué insolencia !

JUL. ¿ Y que cree V.? que el venir aquí ha sido pá pedirle á V. algo? No señor; sepa usté que yo tambien tengo muy güenas peluconas y ni mi mario ni yo, necesitamos un maravedí de V...

MARQ. Me alegro mucho, porque tampoco os le daria...

JUL. Sepa V. que yo tambien soy propietaria.

MARQ. Mejor.

JUL. Y tengo viñas y olivares...

MARQ. Lo celebro.

JUL. Y majuelos, y naranjos, y limoneros...

MARQ, Bien.

JUL. Y cuatro casas en Chichana, y dos en Sevilla... y mas de mil cabezas de ganado lanar...

MARQ. Magnífico ! con eso no os hago yo falta para nada.

JUL˙ No señor; pa ná ausolutamente... y si hemos venio hoy á verle á V. esa cara de vinagre...

MARQ. ¡ Cómo se entiende !..

ENR. ¡ Vamos , Juliana !...

FAG. Esto no se puede tolerar ; y no la echa V. por la escalera ? *(Ap. al Marqués.)*

JUL. No señor , no ha sio por gusto mio ; sino que Enrique ha querio ver si le perdonaba V... no sé que cosa... que no me ha querio decir... y por eso hemos tenido lugar de vernos... que si nó , maldita la gana que tenía yo de conocerle á V. ¿ Lo entiende?

MARQ. (No sé como tengo tanta paciencia y no la cojo , y la...)

JUL. Pero desde ahora nos vamos , y le abandonamos á V. pá siempre...

MARQ. Ya debiais estar fuera hace media hora.

JUL. Y V. lo llorará... si señor... porque V. pierde mas que nosotros... yo hubiera sio el báculo de su vejez...

MARQ. Usted ? pues si lo necesita mas que yo...

JUL. Yo ? ya quisieáa V. paecerse á la suela de mis zapatos...

MARQ. Hombre ! hombre !.. esto ya no se puede aguantar... A ver , pronto , fuera , fuera de aqui...

JUL. Ya nos vamos... ya nos vamos... hasta nunca. *(Llevándose por fuerza á Enrique.)*

MARQ. Idos con mil diablos.
(Vanse Enrique y Juliana por el foro.)

FAG. Voy á verles subir al coche , y vendré á participarle á V. la noticia de su marcha. *(Vase por el foro.)*

ESCENA VI.

EL MARQUÉS , *luego* BRUNO.

MARQ. Si , que se vayan y no vuelvan. Dios mio! eso no es muger ; eso es una furia que se ha escapado del negro abismo. ¡Y mi hijo , mi imbécil hijo , se ha sacrificado en las maléficas aras de ese monsrruo !.. Y es que si me descuido *(Mudando de tono.)* me saca los

ojos !.. con tal furia me interpelaba !.— Oh !.. esa muger no acabará en bien !.. se lo vaticino! El mejor dia que me la encuentre á tiro , la...

BRUNO. Señor ?

MARQ. ¿ Qué es eso ? vuelve esa fiera ?

BRUNO. No señor.

MARQ. Pues que quieres ?

BRUNO. Entregarle á V. las cartas y periódicos que Julian acaba de traer de Sevilla.

MARQ. Dáme : con eso me distraeré un poco y haré por olvidar el mal rato que he pasado. *(Vase Bruno. Mira las cartas.)* Esta es de mi sobrina. Veamos que dice. «Querido tio ; mucho placer he recibido al saber que trata V. de darme por esposo á mi primo Enrique :» Vean ustedes... y qué le contesto yo á esa pobre muchacha ?.. Qué le digo ? Ese bribon ha destruido todo mi plan. Sigamos leyendo... ¿ De quién es esta carta ? *(Tomando otra.)* No conozco la letra... A ver la firma ?.. Silverio Cuesta... No sé quien puede ser... Veamos. «Señor Marqués: su hijo de V. es un infame...» Qué!.. «un infame, que valiendose de mil astucias , ha sabido sorprender el corazon de mi malvada muger , la cual se ha fugado con él hace tres dias : sé que quieren hacer creer que estan casados...» ¡ Cómo !.. «pero es una mentira grosera , pues su legitimo esposo soy yo.» ¡ Cielos ! «Postada. Voy tras ellos , y en cuanto los halle , mi venganza será terrible para el vil raptor y para la infiel esposa.»— Hé aquí metido en otro lio á ese perverso hijo , que me ha de quitar la vida á disgustos... pero al fin , del mal el menos , puesto que no está casado con aquella furia de Satanás... ¿Que medio hallaria yo para arreglar este asunto ? Si acaso don Facundo... Si... nadie mejor que él puede... Bruno , Bruno!... *(Llamando.)*

ESCENA VII.

DICHO *y* BRUNO.

BRUNO. Señor?
MARQ. Di á Julian que monte á caballo y salga al momento en busca de don Facundo, ese caballero que ha venido antes que mi hijo y marchó con él.
BRUNO. Bien, Señor... — Ah! me olvidaba... acaba de llegar una jóven que pide hablar al momento con V.
MARQ. Una jóven... ¿No sabes quien es?
BRUNO. No señor.
MARQ. No ha dicho su nombre?
BRUNO. No le ha dicho.
MARQ. (Si será otro nuevo embolismo de mi señor hijo?) Dila que pase.
BRUNO. Bien, señor.
MARQ. Y que marche Julian al momento.
BRUNO. Bien está.--Pase V. adelante, señorita. *(Vase por el foro.)*

ESCENA VIII.

El MARQUES *y* FAUSTINA, *foro.*

FAUST. El señor Marques de Vegaflorida? *(Con timidez.)*
MARQ. Yo soy. Entre V. señorita, y tome V. asiento. *(Con mal modo.)*
FAMST. Señor...
MARQ. Dispenseme V. pero estoy de un humor fatal, *(Con amabilidad.)* y he faltado sin pensar á...
FAUST. No hay mal en eso, pero creí serle á V. molesta, y me retiraba...
MARQ. De ninguna manera... ¡Interesante jóven!) Sientese V. y diga en que puedo servirla...

FAUST. Ah! señor!.. *(Siéntase. Pausa.)*

MARQ. Vamos, prosiga V...

FAUST. Soy muy desgraciada!...

MARQ. V. señorita!.. Imposible!..

FAUST. Si señor! muy infeliz!.. y al saber el objeto de mi visita, no podrá V. menos de darme la razon...

MART. Veamos...

FAUST. Tiene V. un hijo...

MARQ. No lo dige?... *(Pegando un salto en la silla.)* No aseguré que vendria á poner de manifiesto alguna otra hazaña de ese perverso? ¿Y que ha hecho? se habrá atrevido tal vez..

FAUST. Oh! no! ha sido para mi el mas respetuoso de todos los hombres! pero he sabido que me engañaba... que me vendía...

MARQ. Cómo?

FAUST. Voy á hacerle á V. participe de mi desgracia. Mi nombre es Faustina de Mendoza. Yo habitaba en Sevilla una modesta casa, donde lloraba la pérdida de mis queridos padres, en compañia de mi nodriza, virtuosa señora, que ha sido para mi una segunda madre: nunca los que me dieron el ser hubieran sentido su hora postrera, si hubiesen podido conocer el cariño que me habia de profesar mi aya. *(Llorando.)*

MARQ. Vamos, hija mia; no se apesadumbre V..: procure olvidar tan dolorosa pérdida, y dígame como conoció á mi hijo...

FAUST. Ah, señor! de la manera mas noble... Una noche venía de visitar la última morada de mis padres, con las lágrimas en los ojos, y el dolor en el corazon. Al atravesar una angosta y solitaria calle, noté que un hombre me seguia; apresuré el paso, para llegar mas pronto á mi casa, y vi con horror que se me adelantó aquel infame, y me impidió continuar mi camino; entonces me hízo indignas proposiciones que yo rechacé con desprecio; mas él ofendido me asió con

furia de un brazo... y no sé lo que hubiera sido de mi, sin el ausilio de un generoso jóven que pasando casualmente y viéndome ser objeto de la crueldad de aquel perverso, se arrojó sobre él, haciéndole emprender una vergonzosa fuga.

MARQ. Y ese jóven?..

FAUST. Es Enrique...

MARQ. Bien. *(Con satisfaccion y mudando de tono.)* ¿Y luego?

FAUST. Despues me dijo: «Señorita, pues he tenido la dicha de servirla, permita V. que la acompañe hasta su casa, donde recobrará del todo la tranquilidad...» Yo le dí las gracias, y acepté...

MARQ. ¿Y cómo su aya de V. la dejaba salir sola, teniéndola tan gran cariño?

FAUST. Mi aya estaba enferma, y no podia acompañarme... y aquel dia estrañando mi tardanza, á pesar de su mal, salió á buscarme esto la hizo recaer de tal modo, que su vida estuvo en peligro, y temí quedarme enteramente sola en el mundo.

MARQ. Pero y mi hijo?.

FAUST. Vino despues con frecuencia á mi casa, para ver á mi aya, y...

MARQ. ¿Al aya, eh?.. *(Con malicia.)*

FAUST. Si señor: solia venir todas las tardes y me hacia compañia á la cabecera de su lecho, donde nos entreteniamos en leer algunas obras para alegrar su tristeza. Yá un dia Enrique se atrevió á decirme que...

MARQ. Ya, ya... Vamos, adelante.

FAUST. Que me amaba... y yo... la verdad... no me hallé con fuerzas para quitarle las esperanzas de verse correspondido...

MARQ. Eso es muy justo... En mis tiempos se usaba esa misma táctica... ¡Y luego dicen que el siglo progresa!...—Pero continúe V.. que temo un desenlace terrible...

FAUST. Hacía un mes que me habia declarado su amor, cuando una tarde me pidió permiso para hablar á mi aya con la intencion de pedirle mi mano. Entonces yo le hice presente la diferencia de cuna: le dige, tú... ¡ Ah !... *(Deteniéndose ruborizada.)* V. es...

MARQ. ¡ Ola ! tú...—Nada, nada, adelante...

FAUST. Usted es hijo de un marqués y heredero de su nombre; yo no soy mas que la hija de un honrado y valiente capitan, que murió dejándome un triste porvenir.

MARQ. ¿ Y cómo V. sabiendo que era hijo de un título, admitió su amor?

FAUST. ¡ Ay ! Señor ! al corazon no se manda, y la generosa accion por que le conocí, se habia grabado en mi alma para no borrarse jamás.

MARQ. Demonio de accion !... ¡ Y despues?

FAUST. Enrique me dijo: no temas, amada mia; mi padre es tan bueno y me quiere tanto, que no dudará en darnos su consentimiento, cuando sepa que esta union hará mi felicidad.

MARQ. No dudará, no dudará... Eso fué mucho decir... (Ya se vé, como siempre ha hecho lo que ha querido de mí...) Pero vamos, acabe usted.

FAUST. Aquel dia se despidió de mí lleno de alegría despues de hablar al aya. Hasta aquí llegó mi dicha; al dia siguiente le esperé: tres dias mas he pasado aguardando el momento de su llegada, y en vano, en vano: no le he vuelto á ver. Ayer supe que mi desgracia era completa, que su amor era mentido; que solo habia querido burlarse de mí.

MARQ. ¿ Pues cómo? Sabe V.. *(Con interés.)*

FAUST. Sé que ha robado á una mujer casada; que su marido busca á Enrique para saciar en él su venganza. Yo he venido á participarle á V. esta noticia; á que ponga de su parte cuantos medios sean posibles

para salvar á su hijo y hacer que esa mujer vuelva con su marido: yo volveré en cuanto él esté en seguridad á llorar mi desengaño y su olvido en los brazos de mi nodriza, y nunca más pensaré en él.

MARQ. Eso no es posible.

FAUST. Si señor, solo le pido á V. que me perdone el haberme figurado que podia ser esposa de su hijo, y que me dé su venia para retirarme...

MARR. No, de ninguna manera consiento que salga V. de mi casa, sin que antes vea á mi indigno hijo, y le haga pedir perdon á esos piés de su engaño y su falsía.

FAUST. Oh! no, no podria verle: no tendria valor para soportar su presencia; me acordaria de su ingratitud, y le odiaria tanto como le he amado.

MARQ. Bien lo merece. Pero yo quiero que V. le vea y puede ser que encuentre algun medio para que se arregle todo...

FAUST. (Oh lisonjera esperanza!...) Mas...

MARQ. Nada, nada; lo dicho: todo se arreglará.—Bruno? *(Llamando.)*

ESCENA IX.

Dichos y BRUNO.

BRUNO. Señor?

MARQ. Conduce á mi habitacion á esta señorita y obedece cuanto te ordene.-Tenga V. la bondad de esperarme allí, que yo iré á buscarla dentro de un rato y la diré lo que haya podido alcanzar con respecto á mi bendito hijo.

FAUST. Esperaré á V. con impaciencia. Lo que le suplico es que no se muestre rigoroso con él...

MARQ. Si, que no lo merece por cierto.

BRUNO. Señor, ahi está don Facundo.

MARQ. Ah! bien!... Pase V. y espéreme. Pronto iré á verla. *(Vanse Bruno y Faustina.)*

ESCENA X.

EL MARQUÉS *y* DON FACUNDO.

MARQ. Mucho me gusta esta jóven por lo candorosa y modosita que és... ¡ Cuánto mejor seria que mi hijo hubiera empleado su galantería con ella, que no con la contemporánea de Cárlos III... Mas aquí llega don Facundo... ¿ Qué hay de nuevo ?

FAC. Cosas grandes.

MARQ. Mas desgracias ?

FAC. Más.

MARQ. Ay Dios mio !... ¿ Y quién es motor de ellas? Enrique quizás ?

FAC. El mismo.

MARQ. Y que nueva locura ha cometido ese hijo del mismo Satanás ?

FAC. La peor que se le pudiera ocurrir; pero aun es tiempo de evitarla.

MARQ ¿ Y cuál es ?

FAC. Que el muy loco, desesperado al ver la barbaridad que habia cometido en... pero no sé si debo decírselo á V., porque...

MARQ. Si señor, diga V. lo que sea ..

FAC. Es que...

MARQ. Nada, nada ; adelante...

FAC. Pues sepa V. que aquella mujer que lo acompañaba... no es su esposa...

MARQ. Lo sé... y sé tambien que el legítimo propietario de aquella mole anda buscándola, como así mismo á Enrique, para vengar en ellos su honor ultrajado...

FAC. Justamente ; pero ahora su hijo de V. reconoce su yerro y se separa de la esfinge ; mas desesperado al ver que todo se conjura contra él ; el marido ultrajado , la mujer abandonada, y el padre villanamente enga-

ñado, quiere atentar contra su vida, y sino hubiese llegado á tiempo de impedirlo, sabe Dios...

MARQ. Esto solo me faltaba... ¿Y adónde está ahora?..

FAC. Le he podido disuadir de su idea, y le dicho que me empeñaria con V. para alcanzar su perdon... el que creo que le concederá, pues de lo contrario no respondo de las consecuencias...

MARQ. Mi perdon! nunca!... despues de tantas locuras que no cuente conmigo para nada; que se vaya; nada le faltará, pero que no se vuelva á presentar ante mi vista, porque le... ¡Si V. supiera!... aun hay otro nuevo enredo... una jóven á quien ha dado su palabra y que ha venido á quejarse de él...

FAC. Ola! eso hay?

MARQ. Si señor...

FAC. Una jóven, eh? Y es bonita? diga V.... (Precisamente es el género que mas me agrada.)

MARQ. Muy hermosa... pero no le conviene... de ninguna manera. Dígale V. que mi última resolucion es que ha de dar su mano á mi sobrina la vizcondesita: que de no cumplir con mi voluntad, renuncie para siempre á mi cariño.

FAC. Pero y si su prima no le ama, como puede ser muy bien? quiere V. que se case con ella?...

MARQ. No señor... precisamente he recibido hoy una carta suya, en la que me dice admite gustosa mi propuesta...

FAC. (Malo!)

MARQ. Y sobre todo, que yo lo mando y me ha de obedecer... ¡Ola! Ola!... pues no faltaba otra cosa sino que yo le sirviese de juguete... Vaya V. vaya V... y particípele mi decision: dígale V. que espero su respuesta...

FAC. Voy al momento... Pero no habria ningun medio para...

MARQ. Ninguno : soy inflexible...

FAC. Entonces voy á cumplir su encargo de usted.. pero dudo que acepte.. *(V. por el foro)*

ESCENA XI.

EL MARQUÉS : *á poco* BRUNO.

MARQ. Yo le haré aceptar por fuerza... ó sino... Mas voy á ver á esa jóven que me esperará impaciente... ¿ Y que la digo ?... no sé... trataré de entretenerla con cualquier medio hasta que se case Enrique, y luego la señalaré una pension con que puedan subsistir ella y su aya: despues veré si encuentro algun jóven que la pueda hacer feliz y la uniré á él... Si, si, es el medio mejor. *(Bruno foro.)* Dí, Bruno, la jóven que llevaste á mi despacho...

BRUNO. Hace un gran rato que se ha ido.

MARQ. ¿ Cómo ?

BRUNO. Si señor ; subió á un coche que habia á la puerta, el cual partió con velocidad ; creo haberla oido decir que marchaba á Sevilla.

MARQ. Mil veces mejor ; sin duda ha vuelto á su casa ; me alegro, pues es muchacha que me interesó bastante, y por la que hubiera hecho cualquier sacrificio.

BRUNO. Me dijo que volveria después...

MARQ. Siento ruido... mira quien es...

BRUNO. *(Subiendo á mirar por el foro.)* Señor, la furia de antes...

MARQ. Que no entre... cierra las puertas...

BRUNO. Si, ya está aquí...

MARQ. Echala fuera... no quiero verla...

BRUNO. A ver, señora... tenga V. la bondad de salir... El señor marqués no está visible... *(Dirigiéndose adentro.)*

ESCENA XII.

Dichos, JULIANA, *disputando con dos lacayos que la impiden la entrada.*

JUL. Paso, dejadme entrar ; aquí ha venio...

BRUNO. Que no se puede...

JUL. Cómo que no? ¿ Y quién será bastante á detenerme? Fuera fantasmas... *(Pega un cachete á Bruno.)*

BRUNO. Uy! *(Vase foro.)*

JUL. Eso te enseñará á tener educacion y no impedir el paso á una señora como yo!... Hola!.—Aquí estoy otra vez...

MARQ. ¿ Y qué viene V. á hacer aquí?

JUL. Vengo á buscar á Enrique... á mi pariente...

MARQ. ¿ Cómo su pariente? Y tiene V. atrevimiento de sostener tan grosera mentira?—Lo sé todo, señora... lo sé todo.

JUL. ¿ Y qué es lo que sabe?

MARQ. Sé que es V. casada ; pero no con mi hijo á Dios gracias...

JUL. ¡ Cielos! *(Finge sorpresa.)*

MARQ. Sino con don Silverio Cuesta, por quien está firmada esta carta : léala V. señora, léala V. y avergüéncese de su conducta, de la trama que habia armado para cubrir su infame accion...

JUL. Ah! Dios mio!... *(Lee la carta y cae desmayada sobre el marqués.)*

MARQ. Qué es esto, cielo divino! Socorro! Bruno! Bruno!...

BRUNO. Señor? *(Saliendo apresurado.)*

MARQ. Ven en mi ausilio!... sosten esta mole... *(La deja en los brazos de Bruno: este llama y salen dos lacayos.)*

BRUNO. Antonio! Ramon! *(Salen.)* Un sillon! Pronto! *(Lo traen, la coloca en él y dice á los*

criados que se vayan.) (Estaba por vengarme de la bofetada de antes, depositándola en el santo suelo !) Anda, que te sostenga el diablo...

MARQ. Demonio de muger!... ¿qué la ha dado?— Vé á buscar el cirujano y que la hagan dos sangrías... (sueltas...) á ver si se alivia...

JUL. ¡ Ay !... *(Volviendo repentinamente.)*

BRUNO. Ya vuelve en sí...

MARQ. (Le hizo efecto la medicina antes de sentirla.)

JUL. Ay Dios mio ! soy perdida !

MARQ. No tenga V. cuidado, que ya la encontrará su marido...

JUL. Ocúlteme V. de su furia, sálveme V...

MARQ. Yo ? Por ningun estilo... sálvese V. sola; yo no tengo nada que ver con V.. ¡Pues no faltaba mas !... V. que hizo el pecado, sufra la penitencia.

JUL. Bien ; puesto que V. me abandona , buscaré á Enrique y él me protejerá...

MARQ. Se lo prohibo á V...

JUL. Nada me importa.

MARQ. Sepa V. que Enrique no la quiere, ni nunca la ha querido.

JUL. Ahora mismo voy á buscarle ; le probaré á usted que está completamente engañao ; sabrá de su boca que nadie sino yo soy dueña de su corazon.

MARQ. ¿Todavia se atreve V. á perseguir á mi hijo, infeliz ? ¿ Y su marido de V.?

JUL. ¿Qué mario ?

MARQ. Pues no me pregunta todavía... Su esposo de V., don Silverio Cuesta, que la sigue para vengar su honor ultrajado...

JUL. Ah ! si... naá me importa... A pesar de él, de V... y de cuantos se opongan á mi plan, Enrique no me abandonará...

MARQ. Vamos , es mucha impudencia, y mucha... Salga V. de mi casa...—Bruno... haz que salga esta... muger de aqui... al momento..

BRUNO. Señora... ya oye V... tenga la bondad... (*Indicándole la puerta desde lejos.*)

JUL. Si, me voy, me voy... pero volveré, y ha de haber en esta casa Tirrios y Troñanos. (*Vase por el foro.*)

ESCENA XIII.

EL MARQUÉS, BRUNO *y luego* D. FACUNDO.

MARQ. Bruno, sigue á esa fiera, no la pierdas de vista, ház que salga de esta casa, y llama un piquete de la guardia civil para que la siga y no la permita volver más... Corre.

BRUNO. Pero...

MARQ. Nada, nada; cumple mis órdenes,..

BRUNO. (*Al salir por el foro se vuelve, y dice al marchar:*) Señor, aquí viene D. Facundo.

MARQ. Gracias á Dios. El me dirá qué es de Enrique... ¿Y bien? que trae V. de nuevo?

FAC. Estamos perdidos! (*Alterado.*)

MARQ. Ay Dios mio! (*Toda esa escena rapidísima.*)

FAC. Digo; él es el que está perdido!...

MARQ. ¿Enrique?

FAC. El mismo.

MARQ. Pues cómo?

FAC. Se vá á batir...

MARQ. ¿Con quién?

FAC. Con el marido de la vieja.

MARQ. Con don Silverio?

FAC. Con el mismo.

MARQ. Con qué al fin le halló?

FAC. No; Enrique es el que ha hallado al otro...

MARQ. ¿Y dónde han ido?

FAC. A las delicias á matarse.

MARQ. Puede que aun llegue á tiempo de impedir... Bruno! Bruno!

BRUNO. Señor?

MARQ. El coche al momento.

BRUNO. ¿Y no aviso á la guardia civil?

MARQ. No; el coche, corre.

BRUNO. Corro. *(Vase por el foro.)*

MARQ. Pero dígame V. qué motivo?..

FAC. Verá V. Fuí á buscar á Enrique á mi salida de aquí, y le participé su órden de enlazarse con su prima, ó renunciar á su cariño de V.: él me oyó, y despues que hube concluido; me dijo; es imposible acceder al deseo de mi bueno y respetable papá, porque mi corazon está encadenado al de una jóven...

MARQ. Si, si, ya sé quien es esa jóven...

FAC. Pues bien; añadió, y puesto que no puedo ni obedecer á mi padre, ni cumplir la palabra que dí á mi amada, solo me queda un medio...

MARQ. ¿Cuál?... *(Con ansiedad.)*

FAC. El de dejarme matar por el marido de la vieja; esto diciendo, sale, coge sus pistolas, las guarda; trato de detenerlo, mas imposible; partió con velocidad; salgo á la calle, le sigo, poco menos que á escape... y cuando lo alcancé, hablaba con un desconocido; llego, y les veo darse las manos, y decir, dentro de una hora en el paseo de las delicias...

MARQ. Dentro de una hora? Aun llegaré á tiempo... Bruno? *(Llamando.)*

BRUNO. Manda V. señor Marqués? *(Saliendo.)*

MARQ. Mi levita, mi baston, el sombrero...

BRUNO. Al momento. *(Entra y lo sáca. Puerta izquierda.)*

MARQ. Yo los alcanzaré, y... no se verificará el duelo... yo le daré á ese hombre cuantas satisfacciones sean necesarias.. Ah! Usted me hará el favor de esperar mi vuelta, y si acaso se presentase una jóven...

FAC. Ola! Una jóven?...

MARQ. Si señor; es muy posible que venga... recíbala V. y dígala que me espere...

FAC. Y cómo se llama? para que yo no la equivoque con otra...

MARQ. Se llama... no recuerdo bien... Ah! si... Faustina ..

FAC. Faustina!...

MARQ. Si señor .. Faustina de Mendoza...

FAC. Que escucho! Ella aquí! *(Furioso.)*

MARQ. ¿Qué es eso?

FAC. (Ahora entro yo.) ¿Y es esa la jóven á quien Enrique ha dado palabra de matrimonio?

MARQ. La misma.

FAC. Ah! Con qué es esa? Lo celebro. ¡Venganza! ya he encontrado al seductor! Su sangre lavará la mancha que ha impreso en tan honrada familia.

MARQ. ¿Qué es esto? Tenemos otro nuevo lio?

FAC. Voy á buscarlo, y me dará la debida satisfaccion!

MARQ. Cómo! otro desafío? Ay! Pobre Enrique! Pero es imposible! V... su amigo...

FAC. Antes que su amigo, soy el tio de mi sobrina... de esa desgraciada, víctima de las malébolas miradas de tan ponzoñoso reptil...

MARQ. Su tio V.?

FAC. El mismo; y como tal, voy á encontrar á ese pérfido...

MARQ. (Todo se conjura contra él...) Justo castigo de sus locuras! No, no, espere V.; todo se arreglará, yo lo prometo.

FAC. ¿Y que arreglo cabe en una situacion tan tremebunda?

MARQ. Ya le encontraremos.

FAC. Solo hay uno para que yo desista de mi venganza.

MARQ. ¿Cuál?

FAC. El cumplimiento de la palabra dada.

MARQ. ¿Cómo?

FAC. El matrimonio entre mi sobrina y su hijo de V.

MARQ. Imposible!...

FAC. De otra manera... muerte... esterminio, desolacion! *(Furioso paseando rapidamente.)*

MARQ. ¡Jesucristo!

FAC. Con su sangre lavaré la afrenta que ha hecho á mi sobrina !

MARQ. ¡ Por Dios !... *(Tratando de calmarse.)*

FAC. Con su vida pagará las lágrimas que derrame la infeliz !...

MARQ. Escuche V.!...

FAC. Voy á buscarlo, voy á...

MARQ. Deténgase V.!...

FAC. Imposible !... soy un leon... Brrrm !... *(Trinando de rabia.)*

ESCENA XIV.

BRUNO *y Dichos.*

BRUNO. Señor ! señor ! Acaba de llegar la jóven que estuvo antes, y desea ver á V. al momento.

FAC. ¡ Ella !...

MARQ. No puedo verla ahora...

FAC. Yo si !... Qué pase. *(Dirigiéndose al foro.)*

MARQ. Qué pase ?...

FAC. Tambien sufrirá mi justa cólera !...

MARQ. ¡ Cómo !

BRUNO. Aquí viene !

MARQ. Detenla, detenla !...

BRUNO. Imposible ! ya está aquí !

ESCENA XV.

Dichos y FAUSTINA.

FAC. ¡ Desventurada ! *(Con voz terrible yendo hácia ella.)*

FAUST. ¡ Cielos ! mi tio !

MARQ. Qué va V. á hacer ?

FAC. Cómo te atreves á entrar en esta casa ? Vienes en busca del infame que te ha abandonado ? Yo le espero tambien... para vengarte atravesándole los hígados...

FAUST. Ah ! señor ! Compasion !

FAC. La pides en vano ; has de saber que si el hijo es malvado, el padre lo es más, puesto

que se niega á una justísima reparacion.

MARQ. Hombre... yo...

FAUST. Cómo! es posible! me habrá engañado mi esperanza? serian mentidas las dulces palabras que me dirigió V. hace poco en este mismo sitio?

MARQ. No, pero...

FAUST. Será V. tan cruel que se oponga á nuestra felicidad?

FAC. Oh! si, lo será porque tiene un corazon de piedra berroqueña. *(Creciendo en ira.)*

MARQ. Señor D. Facundo!...

FAC. Un alma de hierro, de bronce... *(Alzando cada vez mas la voz.)*

FAUST. Pero, tio...

FAC. Un pecho de encina, de ébano, de roble, de caoba, de alcornoque..

MARQ. Basta, basta ya! Mi paciencia se apura! Esto es demasiado! y no creo que tenga V. motivo para acriminarme y juzgarme duro, cuando he tolerado esa sarta de dicterios que me ha dirigido.

FAC. Yo!...

FAUST. Dispénsele V. señor; el cariño que me profesa ha sido causa de su indignacion, y para no dar lugar á que se repita una escena tan sensible para todos, le dejamos á usted. Adios señor; al abandonar esta casa, solo pido al cielo le de á V. tanta ventura como á mí me niega.

MARQ. Pero...

FAUST. Vuelvo á mi pobre, mas honrada casa, con la muerte en el corazon; pero el recuerdo de mi amado padre me dará valor y fé para soportar mis desgracias.

MARQ. Su padre de V. ¿Quién era?

FAUST. D. Fernando de Mendoza, capitan que murió en el campo del honor, defendiendo á su patria

MARQ. ¡Cómo! es V. la hija del valiente Mendoza, que sacó á su bravo general de entre las bayonetas del enemigo?...

FAUST. Si señor.

FAC. Sabe V. ese heróico rasgo?

MÁRQ. Cómo lo he de ignorar si ese general era mi hermano?

LOS DOS. ¡Cielos!

MARQ. Si, hija mia, si; admite este título desde hoy, pues nadie mas que tú lo será. Mi hermano quedó en deuda con tu padre... permíteme pagarla en su nombre.

FAUST. Ah! yo soy la que no sabe como pagar á V. tanta bondad. *(Arrodillándose.)*

MARQ. En mis brazos. *(Alzándola y abrazándola.)*

ESCENA XVI.

Dichos y ENRIQUE.

ENR. Será cierto lo que he oido? V. consiente?

FAUST. Enrique!

MARQ. Mi hijo? Ah! ven acá, tunante!...

ENR. Aqui estoy padre mio, y como debo; á sus pies, y pidiéndole perdon por los muchos disgustos que le he causado.

MARQ. No debia concedértelo!...

FAUST. Señor!

MARQ. Pero agradece que hoy es dia de indulgencia, que sinó te envio á las islas Chinchas por loco y tarambana. Pero, dime, ¿dónde está el marido de aquella furia?

ENR. Ya no existe.

MARQ. ¡Cielos! Le has muerto?

ENR. No señor!

MARQ. Se ha muerto él?

ENR. Tampoco.

MARQ. Pues entonces?...

ENR. Jamás ha existido.

MARQ. Pues todo lo que ha pasado?

ENR. Ha sido una farsa...

MARQ. ¿Y con qué fin?

ENR. Con el de alcanzar un consentimiento que hace la felicidad de todos.

MARQ. Es decir, que me habeis engañado? Que os habeis burlado de mi? Y si yo ahora me burlase de vosotros, qué diriais?

ENR. Eso es imposible, papá, pues en veinticinco años nunca le he visto á V. faltar á su palabra. Lo hará V. ahora que vá en ello mi felicidad?

MARQ. No, hijos mios, no; consiento, consiento.

FAC. ¡Viva!...

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y JULIANA.

JUL. Tabló!

MARQ. Qué veo? Todavía esa muger aquí? (*Con ira.*)

FAMST. Si es mi aya!

JUL. Si señor, y su ex-nuera de V. Cedo mi puesto á mi querida Faustina con muchísimo placer y le ofrezco á V. mis servicios, señor marques...

MARQ. Gracias, gracias.

FAC. ¿Conque ya somos dichosos?

ENR. FAUS. JUL. Si.

MARQ. Esperad, aun nos falta...

TODOS. Qué?

MARQ. (*Le habla al oido á D. Facundo, este á Enrique, Enrique á Faustina y ésta á Juliana.*)

MARQ. Es cierto?

TODOS. Precisamente.

MARQ. Pues vamos, ¿quién empieza?

TODOS. Usted, usted.

MARQ. Allá voy. Pero no, cumple tú por mi y por todos, hija mia.

FAUST. Con el mayor placer.

Con grande satisfaccion (*Al público.*)
me presento en este instante
en que de gozo radiante
latir siento el corazon,
á tan noble reunion.

Y pues yo soy la encargada
como esposa afortunada
de participar mi gloria,
alcance doble victoria
consiguiendo... una palmada.

FIN.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 7 de Marzo de 1864.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. FERNANDO GUERRA

Dos bodas en un jardin. Juguete cómico original en un acto y en verso.

Los hermanos de la costa. Drama en cuatro actos y en prosa.

Otro nudo gordiano. Comedia en un acto original y en prosa.

Un diablo mudo que no es mudo ni diablo. Zarzuela en dos actos, original y en prosa, música de D. Juan Carreras.

La libertad de Olot. Drama en cuatro cuadros, original y en verso.

Los hijos de Villafranca. Drama histórico en tres actos y en verso.

Narros y Cadells, (2.ª parte de D. Juan de Serrallonga.) Drama en cuatro actos, original en prosa y verso.

El Rey de copas ó una celada inocente, Comedia en un acto original y en verso.